

"El atraco"

Comedia en 1 acto

PERSONAJES

BLAS (Un cliente del banco, pensionista, no entiende las nuevas modernidades)

ROSA (La cajera del banco, joven, guapa, bien vestida)

ENCARNA (Otra cliente del banco, más que mediana edad)

JOAQUÍN (Trabajador del banco, joven, elegante, su amor secreto es ROSA)

PEPA (Cliente del banco, ya entrada en años, mujer de genio)

ANTONIO (Marido de PEPA, de la misma edad, se deja gobernar por ella)

QUICO (Director del banco, mediana edad)

RITA (Cliente, de la edad de PEPA; enemigas de siempre)

COLAS (Joven, el atracador, más bien inocente)

RAFAEL (Policía, solo se lo oye, no llega a aparecer en escena)

La obra se ambienta en un pueblo de la Asturias rural, pero es perfectamente extrapolable a cualquier otra parte, cambiando el nombre de algunos lugares. La época de la obra, España de finales de la dictadura, o en los primeros años de nuestra democracia.

ACTO ÚNICO

Oficina de un banco de pueblo. La caja, con la ventanilla, y dos mesas donde están el director y otro empleado. Una cajera en la caja (ROSA), un responsable que atiende al público en una mesa (JOAQUÍN). BLAS (un cliente) está tratando con la cajera con una libreta en la mano. Detrás, ENCARNA (otra cliente), espera impaciente.

BLAS.- No entiendo esta libreta. A ver, ¿cuánto tengo?

ROSA.- Que lo tiene ahí, al final, donde el saldo.

BLAS.- Pero, ¿eso de los saldos no es cuando rebajan cosas en las tiendas?

ENCARNA.- No, señor, los hay de gallina, de garbanzos, de pescado...

ROSA.- ¡Saldo, doña Encarna, saldo! (**A BLAS**) No, Don Blas, el saldo es el efectivo que tiene.

BLAS.- ¿Y esta D y esta H que hay aquí?

ROSA.- Eso es el Debe y el Haber.

BLAS.- ¿Como que debe haber? ¡Lo hay seguro! Que a mí me meten la pensión todos los meses. ¿O es que no la han metido este mes?

ROSA.- Sí, la tiene ahí, ¿no lo ve?

ENCARNA.- Bueno, ¿qué? Que tengo el puchero puesto y me va a quemar. ¿Es para hoy?

BLAS.- Es que no sé si me habrán pagado este mes la pensión, porque esta chica me dice que debe haber.

ENCARNA.- Pues si debe haber, tendrá que estar.

BLAS.- (**A ROSA**) A ver, ¿yo cuanto tengo?

ROSA.- Déjeme ver. Mire, Don Blas, esto es lo que tiene ahora en el banco.

BLAS.- Pero la pensión, ¿está o no está?

ENCARNA.- Que me va a chamuscar el puchero...

ROSA.- Está aquí. Mire, el día uno, como siempre.

BLAS.- Pero es que yo en casa miré, y no había puesto nada.

ROSA.- Claro, porque le acabo de poner la libreta al día.

BLAS.- Pero yo había mirado antes de venir, y no estaba, y estamos a seis.

ENCARNA.- Como quemar me queme el puchero...

ROSA.- Le digo que le acabo de poner la libreta al día, y ahora ya sale.

BLAS.- Entonces, ¿me han pagado hoy?

ROSA.- No, señor, el uno.

BLAS.- Pero hoy por la mañana no había, que lo he mirado yo.

ENCARNA.- (*Quita a BLAS de un empujón y se pone en la ventanilla*) Hala, se acabó, que me chamusca el puchero, y luego Marcelo me arma la del catorce. A ver, dame doscientas pesetas.

ROSA.- ¿Trae la libreta?

ENCARNA.- No, traigo un bolso. ¿Cómo voy a llevar el dinero en la libreta?

BLAS.- ¿Y mi pensión?

ENCARNA.- ¡Espera la cola como todo el mundo! ¿Qué? ¿Me das las doscientas pesetas?

ROSA.- ¿Tiene el carnet?

ENCARNA.- ¿Cómo no lo voy a tener? Y con una fotografía preciosa. Es que había ido a la peluquería antes de hacerla. Pero Marcelo parece un "terrorista" de esos, porque no se había afeitado el muy cerdo...

BLAS.- A ver, la pensión esta entró el uno o el seis, que yo no me aclaro.

ENCARNA.- ¡A la cola! ¡Qué gente hay en el mundo, hija! No respetan nada. Como no me des ya las doscientas pesetas, el puchero se va a pegar, y voy a tener follón.

ROSA.- Tiene que darme el carnet.

ENCARNA.- ¿Cómo te voy a dar el carnet? ¡Es mío!

ROSA.- Para darle el dinero, señora, me tiene que enseñar el carnet.

ENCARNA.- Si el carnet lo tengo en casa. Lo tengo encuadrado, porque me ha salido una fotografía tan guapa... Porque había ido a la peluquería antes de sacarla.

BLAS.- ¿Qué habíamos quedado que era la D y la H?

ENCARNA.- La D es de ¡Desaparece! y la H de ¡Arreando! Hala, a cascarla. (*A ROSA*) Las doscientas pesetas me las das en billetes, que parece que así duran más.

BLAS.- Pero es que estaba yo antes...

ENCARNA.- (*A BLAS*) ¡Mira! ¡Como me queme el puchero por tu culpa...!

JOAQUÍN.- (*Se levanta de la mesa*) A ver, ¿hay algún problema?

ROSA.- El problema lo hay nada más abrir por la mañana. Dios, qué pueblo. ¡Qué bien estaba yo en la sucursal de la Tenderina!

ENCARNA.- ¡Quiero doscientas pesetas!

BLAS.- Y yo, mi pensión. Además estaba yo antes.

ENCARNA.- Pero es que yo tengo el puchero en la lumbre, y me va a quemar.

JOAQUÍN.- A ver, Rosa, dale el dinero a Doña Encarna mientras yo atiendo a Don Blas.

ROSA.- Es que no trae ni la libreta ni el carnet.

JOAQUÍN.- No te preocupes, es conocida. Doña Encarna, dele el nombre y los apellidos a Rosa, y todo arreglado. Don Blas, venga por aquí, que yo le explico lo de la pensión. *(Se va con BLAS a la mesa y ENCARNA queda hablando con ROSA. Entran ANTONIO y PEPA)*

PEPA.- ¡Apúrate, Antonio! ¡Rediós, qué poca sangre tienes!

ANTONIO.- Vengo ahogado, mujer.

PEPA.- ¡Te ahogas por poco! Yo vengo del mismo lado que tu y estoy tan guapa.

ANTONIO.- Sí, pero tu has venido sentada en el carro, y yo venía tirando del mulo.

PEPA.- Si lo tuvieses mejor enseñado... No sé cuál de los dos es más acémila.

ANTONIO.- Ni yo, pero sé cuál vive mejor, y no es el que tiene la boina puesta.

ENCARNA.- *(Tras acabar en la caja se cruza con ellos)* Hola, Pepa, me voy, que me quema el puchero.

ANTONIO.- *(Relamiéndose)* ¡Ay! ¿Tienes puesto puchero, Encarna?

ENCARNA.- Sí, pero me va a quemar, y voy a tener que tirarlo.

ANTONIO.- No, tirarlo no lo tires, si eso me avisas, que a mi no me da más.

PEPA.- Tu no puedes comer puchero, te lo ha quitado el médico.

ANTONIO.- También me ha dicho que no abuse del vinagre, y tengo que aguantarte a ti a todas horas.

ENCARNA.- Me voy, hasta luego. *(Se va)*

BLAS.- *(También se va, mirando la libreta)* Pues no acabo yo de ver...

PEPA.- ¿Qué pasa, Blas?

BLAS.- No lo tengo claro. Al parecer, aquí trae que debe haber pensión, y el saldo es esto, pero al final no me aclaro si he cobrado el día uno o el seis. Pero para el mes que viene no me vuelve a pasar. Voy a tener la libreta abierta delante de mi todo el día uno a ver si entra o no el dinero. Adiós. *(Se va)*

PEPA.- A lo nuestro. Vamos, Antonio. *(A JOAQUÍN)* ¿Dónde está el director?

JOAQUÍN.- Estará al caer, doña Pepa. ¿No le sirvo yo?

PEPA.- Me servirías mucho más que el adefesio este que traigo aquí de lado. Si no te importa esperar a que enviude.

ANTONIO.- Si quieres me voy a tirar del puente para ahorrar tiempo. Por mi, encantado.

JOAQUÍN.- ¡Que simpática es usted, doña Pepa!

PEPA.- Entonces, ¿tardará mucho Quico?

JOAQUÍN.- ¿Don Francisco?

PEPA.- Hijo, que a Quico lo he visto nacer como quien dice. A ver si piensa que por poner corbata ya es Don. Apurando, que el asunto es serio.

JOAQUÍN.- Es que ha salido al café, tiene que estar al llegar. Siéntense si quieren a esperarlo.

ANTONIO.- Ay, gracias majo. Sí me siento, sí, que vengo ahogado.

PEPA.- (*Le empuja*) Anda, ganso. Se sentarán primero las damas.

ANTONIO.- ¿Dónde hay alguna?

PEPA.- ¡Que sabrás tu lo que es una dama!

RITA.- (*Entra en el banco, otra cliente*) Buenos días. (*Pone mala cara al ver a PEPA*) ¡Vaya por Dios! ¡Qué momento he escogido para venir al banco!

PEPA.- (*Hosca también*) Desde luego, en este banco ya dejan entrar a cualquiera.

ANTONIO.- Pues sí, puesto que te dejan entrar a ti.

PEPA.- Calla tu, merluzo. Y guarda bien la cartera, no vaya a "perderse".

ANTONIO.- Faltaba que trajese un duro siquiera en ella para que me importase.

RITA.- Pepa, tengamos la fiesta en paz. A poder ser, haz como que no estoy.

PEPA.- Es que por mucho que cierre los ojos, hay así como un tufo en el ambiente...

ANTONIO.- (*Se huele las axilas*) Ya, Pepa, pero andando desde casa, ¿qué quieres? Y eso que no hace ni dos semanas que me ha tocado bañarme.

RITA.- Tufo no sé, pero lo que se oye es como una mula rebuznando.

ANTONIO.- Lo del carro no es una mula, es un mulo. ¿O no le ves lo que le cuelga?

PEPA.- Antonio, no te metas donde nadie te llama. (*Se levanta*) Oye, eso de mula, ¿por quién va?

RITA.- (*Se encara*) Igual por la misma del tufo.

JOAQUÍN.- Ay, Dios, que se va armar... (*Se pone en medio*) Bueno, bueno, a ver si nos calmamos un poco... Ande, doña Pepa, siéntese que Don Francisco está por llegar. Y usted, doña Rita, vaya a la caja que Rosa va a atenderla encantada.

PEPA.- Porque tengo un poco de educación. *(Va a sentarse)*

RITA.- La que a mi me sobra. *(Va a la caja y habla con la cajera)*

PEPA.- Oye, Joaquín, ¿y esa chiquilla?

JOAQUÍN.- Rosa, la cajera nueva. Lleva aquí casi tres meses. Desde el día cuatro, concretamente, a las ocho y media pasadas dos minutos, y con un vestido encarnado que le hacía visos por donde... Ejem, ejem, la cajera nueva.

PEPA.- Parece muy joven.

JOAQUÍN.- Es una maravilla, doña Pepa. Está muy preparada. Viene de una sucursal de la Tenderina. *(JOAQUÍN se queda mirando a ROSA, maravillado)*

ANTONIO.- ¡Hala, del extranjero!

PEPA.- Sí, sí... Una maravilla, ¿eh? Y es fea la muchacha, ¿verdad?

JOAQUÍN.- ¿Qué? Doña Pepa, no me ponga en vergüenza.

PEPA.- Pues ataca, hijo, ataca. Tu también eres buen mozo.

JOAQUÍN.- Es mucho para mi, doña Pepa. ¿Cómo va a mirar una chica de capital como esa para un chico de pueblo como yo?

ANTONIO.- ¿Es de dinero?

JOAQUÍN.- No, es de la Tenderina.

PEPA.- Pero, ¿tu le has dicho algo alguna vez?

JOAQUÍN.- Algo he intentado, pero no me acabo de decidir. Ahora, que estoy en ello, ¿eh?

PEPA.- Estate, hijo, estate.

ANTONIO.- Y si no, para mi.

PEPA.- Anda, mangarrián, que igual te sentaba mal tanta Tenderina.

QUICO.- *(Entra en el banco. El director, bien elegante)* Buenos días. Hombre, doña Josefa, a sus pies. Don Antonio...

ANTONIO.- A mi los pies mejor me los dejás, a no ser que quieras quitarme un uñero que me está dando la tabarra.

PEPA.- Anda, Quico, anda. Pepa y Antonio, como siempre.

JOAQUÍN.- Los señores estaban esperando para tratar un asunto.

PEPA.- ¿Cómo que los señores? ¡Estábamos nosotros delante!

QUICO.- ¡Cómo no! Vengan conmigo a mi mesa. *(A la que van a la mesa del director, pasan de lado de RITA)*

PEPA.- Unos tratan con el director y otros, con los empleados.

ANTONIO.- Pues yo cambiaba sin dudarlo. *(Se sientan en la mesa del director)*

QUICO.- Ustedes dirán.

PEPA.- Ustedes no. Voy a decir yo sola. Quico, quiero diez mil pesetas.

QUICO.- Al grano, ¿eh?

PEPA.- No, en grano, no. Las quiero en billetes, verdes a poder ser.

QUICO.- Bien, para eso es para lo que están los bancos, para dar dinero.

ANTONIO.- ¡Arrea, no me mates! ¿Lo regaláis? A mi, con diez duritos ya me dejás encantado para todo el día.

QUICO.- Regalado, no, pero casi. No más del veinte por ciento de interés, que es prácticamente regalarlo. ¿Y qué es, para una casa, para una finca...?

PEPA.- No, es para mi.

QUICO.- Ya, ya, claro, lo supongo. Pero pregunto el fin de ese dinero.

ANTONIO.- Diez mil pesetas tardan en acabarse, no sé cuándo será el fin.

QUICO.- A ver, Doña Josefa, ¿a qué van a ir destinadas?

PEPA.- Quico, si no te conociera, pensaría que lo quieres saber es en qué quiero gastar el dinero.

QUICO.- Veo que ha cogido la indirecta.

PEPA.- ¡Y a ti qué coño te importa!

QUICO.- Doña Josefa, tiene su importancia, porque hay que saber si es un crédito al consumo o hipotecario.

PEPA.- Ni para uno ni para otro, es para mi. Tu me das diez mil pesetas, y en qué las gaste es cosa mía.

QUICO.- Las cosas no se hacen así, doña Josefa.

PEPA.- Mira, Quico, lo primero deja de llamarme Josefa, que todavía la vamos a tener, y en segundo lugar, el dinero es para lo que yo quiera usarlo, y eso no te importa ni a ti, ni a nadie, y menos a esa que está ahí en la caja, que tiene puesta la oreja desde que nos hemos sentado.

RITA.- ¿Quién, yo? Si no estaba ni atendiendo.

PEPA.- Bien enseguida te has metido donde nadie te llama.

RITA.- Es que he vuelto a oír la mula esa de antes...

PEPA.- *(Se levanta muy enfadada)* ¡Ahora sí que la vamos a tener tu y yo!

RITA.- *(No se amedrenta y va contra ella)* ¡De volver a sentarte me encargo yo! *(Esta acción debe ser muy movida, con las mujeres intentando pegarse, los hombres intentando separarlas, y todos dando muchas voces. En medio de*

todo el follón, sin que nadie atienda para él aparece NICOLÁS en la puerta del banco, con un panty en la cabeza y una pistola en la mano)

NICOLÁS.- ¡Esto es un atraco! *(Nadie le hace caso, y siguen discutiendo)* ¡Que esto es un atraco! *(Ni caso)* Bueno, si están muy ocupados, ya vuelvo en otro momento... *(Sale y vuelve)* Pero... ¡De eso nada! ¡Esto es un atraco! ¡Esto es un atraco! ¡Silenciooooooooooooo! *(Calla todo el mundo)* ¡Caramba ya! A ver, ¿qué estaba yo diciendo? Ah, sí. ¡Esto es un atraco!

QUICO.- *(Se mete tras de su mesa, agachado. ROSA también se esconde bajo la ventanilla de la caja)* ¡El director es aquel! *(Por JOAQUÍN)*

PEPA.- Toma ya, menudo ascenso te acaba de caer, muchacho.

JOAQUÍN.- Calma, calma. *(A NICOLÁS)* Oiga, no hace falta que se altere.

NICOLÁS.- ¿Yo? Pero si aquí el más tranquilo de todos era yo. ¿Qué voces eran esas?

RITA.- La bruja esta que...

PEPA.- ¿Te apuestas a que te arremango una guantada?

JOAQUÍN.- Tranquilas, no alteremos a este señor, que tiene un arma en la mano.

NICOLÁS.- ¿Quién, yo? *(Se mira la mano)* Coño, es verdad. ¡Quieto todo el mundo! Al que se mueva, lo mato todo entero. *(Quedan todos quietos, también NICOLÁS. Una pausa)*

PEPA.- Disculpe, si vamos a estar mucho así, sin hacer nada, casi preferiría sentarme, que enseguida me da el reuma.

NICOLÁS.- ¿Eh? Ah, sí, sí, siéntese, siéntese. ¡Pero al que se mueva, lo mato! ¡Todo entero!

PEPA.- Entonces, ¿no me siento?

NICOLÁS.- Que sí, señora, que no va por usted.

ANTONIO.- ¿Y yo puedo sentarme?

NICOLÁS.- ¿También tiene reuma?

ANTONIO.- No, solo estoy cansado de venir tirando por el mulo. Por cierto, ¿sigue el carro ahí afuera donde lo he dejado?

NICOLÁS.- ¿El mulo ese es suyo? Pues oiga, casi me pega una coz de la que he pasado a su lado.

ANTONIO.- Animalito... Al verle la media esa en la cabeza, pensaría que era mi mujer y...

JOAQUÍN.- Esto... Oiga, ¿va a atracar, o no?

NICOLÁS.- Ah, sí, sí. ¡Estoy muy loco! Al que se mueva...

PEPA.- Ya, hijo, ya, lo matas todo entero. **(A QUICO)** ¿Y tu quieres salir de debajo de la mesa, zángano?

QUICO.- **(Sale con mucho miedo)** Lle... lleve todo lo que quiera. Rosa, atiende a este señor.

NICOLÁS.- Bueno, si está alguien delante, no me importa esperar.

RITA.- Ah, en ese caso me estaba atendiendo a mi.

NICOLÁS.- ¿Y tiene para mucho?

RITA.- Nada, pagar el recibo de la luz y el del agua. Son cinco minutos.

JOAQUÍN.- Pero, oiga, ¿usted viene a atracar o no?

NICOLÁS.- ¡Que sí, que sí! Al que se mueva...

PEPA.- **(Se levanta decidida)** ¡Ay, Dios, que poco espíritu! A ver, ¿trae un saco o algo?

NICOLÁS.- Pues... no. ¿Para qué quiero un saco?

PEPA.- Entonces, ¿dónde vas a llevar el dinero?

NICOLÁS.- ¿Qué dinero?

JOAQUÍN.- ¡El del atraco!

NICOLÁS.- Carajo, no me he acordado... ¿Pueden esperar un minuto aquí a que vaya a buscar uno?

PEPA.- Sí, hijo. Vigilo yo mientras, déjame la pistola.

NICOLÁS.- **(Se la da)** Al que se mueva, ya sabe, ¿eh? Es un momentito. **(Sale NICOLÁS. Quedan todos alucinados y por un momento no saben ni que hacer)**

JOAQUÍN.- Pero... ¡Usted es una fiera! **(Va hacia ella)**

PEPA.- ¡Quieto ahí!

JOAQUÍN.- ¡Doña Pepa!

PEPA.- Ay, perdona, que una está tan acostumbrada a hacer lo que le mandan que se me ha ido la cabeza.

ANTONIO.- Dice que está acostumbrada a hacer lo que le mandan. ¡Pero si no hace más que lo que le da la gana!

JOAQUÍN.- Bien, deme la pistola, y en cuanto vuelva, lo reducimos y se acabó el atraco.

NICOLÁS.- **(Entra con un saco en la mano y coge la pistola)** Gracias, señora. **(A ANTONIO)** Oiga, espero que no le importe que le cogiese el saco del pienso al mulo. Total, me parece que ya estaba hartó.

ANTONIO.- Hombre, dejar al pobre animal sin comida...

NICOLÁS.- Está bien. Tenga (*Le da el saco*). Échele el pienso al mulo y vuelva a traer el saco, ¿eh?

QUICO.- (*Levantando un dedo*) Pe... perdone, si va a dejar salir a alguien, ¿por qué no me deja salir a mí?

NICOLÁS.- Es que el mulo es de él.

QUICO.- (*Saca unos billetes*) Antonio, te doy las diez mil pesetas si me vendes el mulo.

PEPA.- ¡Arrea! ¡Vendido! (*Coge el dinero y lo mete en el canalillo*) Y luego dicen que los bancos dan mal el dinero.

QUICO.- Bien, el mulo ya es mío. ¿Puedo ir a echarle el pienso?

NICOLÁS.- Es que a mi me parece que el amo lo conocerá un poco mejor.

QUICO.- ¡El amo soy yo! Acabo de rascar diez mil pesetas por él.

NICOLÁS.- Bastante caro. Por ese dinero compraba cuatro becerros.

QUICO.- Prefiero los mulos. ¿Puedo ir a cebarlo?

NICOLÁS.- No, no, que vaya él. (*Por ANTONIO*)

QUICO.- Ah, pues entonces no lo compro. Devuélveme el dinero, Pepa.

PEPA.- Santa Rita, Rita... Y de Pepa nada, para ti, señora Josefa.

NICOLÁS.- Oiga, pero en cebando el mulo, vuelva para acá con el saco. Si no vuelve...
¡Mato a su mujer!

ANTONIO.- (*Ilusionado*) ¡Júremelo!

PEPA.- ¡Antonio! Sal a cebar el mulo, y vuelve inmediatamente. ¡Y que no tenga que ir yo a buscarte!

ANTONIO.- (*Mientras sale*) ¡Qué poco dura la alegría en casa del pobre!

NICOLÁS.- ¿En la caja no debería de haber una chica?

JOAQUÍN.- (*Se pone delante de la ventanilla, un poco teatrero*) ¡A esta muchacha ni la toque! Tendrá que llevarme a mi por delante.

NICOLÁS.- Para tocarla, tendría que verla. ¿Dónde está?

ROSA.- (*Sale de detrás de la caja*) Es... Estoy aquí. Por favor... No dispare.

JOAQUÍN.- Yo te defiendo, Rosa.

QUICO.- A mi no me has defendido de esa manera. ¿Recuerdas quién es el que te paga?

PEPA.- Déjalo, hombre, que son cosas de novios.

ANTONIO.- (*Vuelve con el saco*) Ya estoy aquí.

NICOLÁS.- Ha tardado mucho, ¿eh?

ANTONIO.- La verdad es que como me habías dicho que matabas a mi mujer si no volvía, he estado un rato dudando a la puerta.

PEPA.- ¡La cuna que te arrolló! ¡Tu y yo ya hablaremos en llegando a casa!

ANTONIO.- Sabía yo que habría tenido que ir al café... No aprendo, siempre escojo mal.

NICOLÁS.- Bien, pues a llenar el saco. Y echando billetes, ¿eh? Nada de calderilla, que ando un poco del lumbago y no puedo coger pesos.

JOAQUÍN.- Si, si... Dele el saco a Rosa, que ya se lo llena de billetes. *(JOAQUÍN se separa de la caja y NICOLÁS va a la ventanilla)*

NICOLÁS.- Hola, guapa. Quería hacer una retirada en efectivo... Je, je. Llevo preparando este chiste toda la mañana. *(ROSA va metiendo billetes en el saco, con NICOLÁS de espaldas a los demás)*. Oye, ¿y calendario de este año tenéis?

ROSA.- Pero solo para clientes.

NICOLÁS.- Vaya por Dios. Bueno, es igual. Ya pido uno en el taller, que allí lo dan de chicas en cueros... mejorando lo presente, quiero decir. *(JOAQUÍN hace señas a los otros, y habla por lo bajo)*

JOAQUÍN.- Ahora es el momento. Voy a reducirlo, y en cuanto lo tenga inmovilizado, con eso de ahí, duro, en toda la cabeza, ¿entendido? *(JOAQUÍN va despacio hacia NICOLÁS, y lo coge, le quita la pistola con facilidad, y lo reduce en el suelo)* ¡Ahora! ¡En toda la cabeza!

PEPA.- ¡Dejadme a mí! *(Coge lo que sea y le arrea a JOAQUÍN en toda la cabeza, que suelta a COLAS y la pistola y queda mareado)*

ANTONIO.- Pero, ¿qué haces, Pepa?

PEPA.- Lo que me ha dicho, en toda la cabeza.

NICOLÁS.- Caramba con la vieja, vaya como da. *(A JOAQUÍN)* ¿Te ha hecho mucho daño?

QUICO.- Y ahora por tu culpa, ha soltado la pistola y el ladrón volverá a cogerla.

NICOLÁS.- Ah, es verdad. *(La coge, al revés, apuntando con la culata y cogida por el cañón)* ¡Que nadie se mueva! ¡Que estoy muy loco! ¡Esto es un atraco!

ANTONIO.- Hijo, que te vas a hacer un agujero en el pie.

NICOLÁS.- ¿Eh? *(Gira la pistola)* A ver si voy a romper las alpargatas, que son nuevas. ¡Quieto todo el mundo! *(A ROSA)* Tu no, tu sigue metiendo dinero ahí.

ROSA.- Ya tengo lleno el saco.

NICOLÁS.- (*Lo coge*) Gracias. ¿Hay que firmar un recibo o algo así?

QUICO.- No, gracias, gracias. Si quiere un calendario del año que viene...

NICOLÁS.- Me ha dicho la cajera que es solo para clientes. (*Duda un poco*) La verdad es que no esperaba que resultara esto así. Estoy un poco despidado.

ROSA.- En la caja no hay más dinero. Como estamos a seis ya han venido casi todos los pensionistas a cobrar.

NICOLÁS.- Pues nada, voy a irme. (*A ANTONIO*) El saco ya se lo devuelvo otro día, ¿eh?

ANTONIO.- Si echo a correr ahora antes de que te vayas, ¿cumples con lo que me has dicho?

PEPA.- Antonio...

NICOLÁS.- Señora, usted, la callada, (*Por RITA*) intente reanimar a este joven. Pobrecillo.

RAFAEL.- (*Voz desde la calle, con un megáfono*) ¡Habla la policía! ¡Salga con las manos en alto!

NICOLÁS.- ¿Como va a salir con las manos en alto, si no se tiene en pie.

PEPA.- Te lo dice a ti, pasmado.

NICOLÁS.- ¡Arrea! ¿Qué hace aquí la policía? Si en este pueblo no hay ni cuartel.

ROSA.- Es que he pulsado la alarma. ¿Qué esperaba?

QUICO.- ¿La alarma? ¿Tenemos alarma?

ROSA.- Yo tampoco lo sabía, pero al agacharme detrás de la caja he visto un botón rojo, y lo he pulsado.

RAFAEL.- (*Siempre desde fuera, y con el megáfono*) Por favor, suelte a los rehenes, no queremos que nadie salga mal parado.

PEPA.- Dice que a los rehenes... ¡Que nos suelte a nosotros!

NICOLÁS.- (*Quita la media, nerviosísimo*) ¡Ay, señor, señor! ¡Con esto no contaba yo!

RAFAEL.- Si suelta a los rehenes, lo tendremos en cuenta para reducirle la condena.

NICOLÁS.- ¿La condena? ¿Quieren meterme en la cárcel? ¿Por qué?

PEPA.- Hombre, zagal, robar un banco no es una cosa permitida.

ANTONIO.- (*Un poco aparte*) Escucha, total, ya que vas a ir para allá sin remedio, ¿cómo no cumples con lo que me has dicho y me libras de la parienta?

NICOLÁS.- Pero es que esto no puede ser. Esto no estaba previsto. Si yo no he hecho nada. **(A RITA)** ¿Ese se recupera?

RITA.- Más o menos. El castañazo fue bueno.

JOAQUÍN.- Ayyy, mi cabeza. ¿Qué ha pasado?

RITA.- La bruja esa...

PEPA.- Bueno, bueno, que no estamos a eso ahora mismo, el problema lo tenemos ahí afuera.

RITA.- El problema lo tendrá ese, nosotros no.

JOAQUÍN.- ¿Dónde estoy?

RITA.- En el suelo, hijo.

JOAQUÍN.- Gracias, señora, ya me había figurado que no estaba en el cielo, porque los ángeles serán un poco más guapos.

RITA.- **(Se levanta ofendida)** La madre que... ¡Que te atienda el alcalde!

JOAQUÍN.- ¿Estamos en el ayuntamiento?

NICOLÁS.- ¡Que está la policía ahí afuera!

JOAQUÍN.- ¿Qué policía? ¿Y ustedes quiénes son? **(Se levanta)** Ay, tengo un dolor aquí en la cabeza... Y me parece que hasta un chichón.

RITA.- Eso ha sido...

PEPA.- Eso ha sido que te has golpeado en el suelo al caer. Te ha debido dar un mareo.
(RITA va a contestar) Y tu calla si no quieres que te dé a ti otro igual.

ANTONIO.- Sí, Rita, mejor calla, que a mi de esos mareos me dan dos o tres veces por semana. Tiene un brazo...

JOAQUÍN.- En resumen, ¿dónde estamos?

QUICO.- A mi me da que con el golpe ha perdido la memoria. Estás en el banco, Joaquín. Trabajas aquí.

JOAQUÍN.- ¿Y toda esta gente?

QUICO.- Yo soy Don Francisco...

PEPA.- O sea, Quico.

QUICO.- Pepa, por favor. Soy el director, y esta es Rosa, la cajera.

JOAQUÍN.- ¡Qué guapa!

ROSA.- Gracias, chaval.

JOAQUÍN.- Las que tu tienes.

QUICO.- Los galanteos para más tarde, Joaquín. Y estos son clientes. Bueno, ese no.
(Por COLAS)

NICOLÁS.- Pero si quiere abro una libreta. *(Saca del saco unos billetes)* ¿Con mil pesetas le parece bien?

PEPA.- ¿Qué dices?

NICOLÁS.- No sé, señora, estoy muy nervioso. *(A JOAQUÍN)* Oye, seguro que no te acuerdas de nada.

JOAQUÍN.- ¿Tu quién eres?

NICOLÁS.- *(Con tembleque)* Vale, vale. No nos pongamos nerviosos. *(Suenan el teléfono que hay sobre la mesa del director. Asustado)* ¡Otra alarma! ¿Quién ha dado la alarma otra vez?

QUICO.- Es el teléfono. ¿Lo cojo?

NICOLÁS.- Ah, sí, sí.

QUICO.- *(Descuelga)* Banco Asturiano, el banco más cercano. Habla el director. ¿Sí? *(Una pausa. A NICOLÁS)* Es para usted.

NICOLÁS.- ¿Para mí? ¿Y quién me llama a mí? *(Coge el teléfono)* ¿Diga?

RAFAEL.- Soy el sargento Cospedal. ¿Con quién hablo?

NICOLÁS.- Conmigo. ¿No le ha dicho al director que me pusiera?

RAFAEL.- No nos quiere dar el nombre, ¿eh? Entiendo. A ver, no queremos que nadie salga mal parado de esta, ¿verdad?

NICOLÁS.- Hombre, a poder ser...

RAFAEL.- Está bien. ¿Cuáles son sus peticiones?

NICOLÁS.- ¿Las qué? *(A los demás)* No lo entiendo. Quiere que le pida cosas.

PEPA.- *(Coge decidida el teléfono)* ¡Qué poco espíritu! A ver, ¿con quién hablo?

RAFAEL.- Interesante. Por lo que veo son dos.

PEPA.- ¡Oiga, gorda se lo va a llamar a su puñetera abuela! *(Cuelga)*

QUICO.- Pero, ¿por qué ha colgado? Era la policía.

PEPA.- A mí no me llama nadie gorda.

RITA.- Un fideo tampoco eres.

PEPA.- Estoy robusta.

ANTONIO.- Sí, hombre, sí, y yo tengo alguna canita que me hace interesante, no te digo... *(Suenan otra vez el teléfono)*

QUICO.- ¿Lo cojo?

PEPA.- Si es el de antes, hasta que no me pida perdón, no me pongo.

QUICO.- *(Descuelga)* Banco Asturiano, el banco más cercano. Habla el director. ¿Sí? Dice que no se pone. ¿El otro? *(A NICOLÁS)* Que se ponga.

NICOLÁS.- ¿Diga?

RAFAEL.- Soy Cospedal.

NICOLÁS.- Caramba, se apellida igual que el sargento que ha llamado antes. ¿Son familia?

RAFAEL.- Soy el que ha llamado antes. Me parece que no hemos comenzado estas negociaciones con buen pie. A ver, lo primero es lo primero. ¿Hay alguien herido en el banco?

NICOLÁS.- Joaquín tiene un chichón en la cabeza bastante grande.

RAFAEL.- Esto complica las cosas. No es bueno que haya herido a un rehén.

NICOLÁS.- Oiga, yo no he sido, ha sido la señora de antes.

RAFAEL.- Me da igual si ha sido usted o su cómplice.

NICOLÁS.- No, no, esa señora y yo no somos familia.

RAFAEL.- Mire, para tener un gesto de buena voluntad, debería dejar que salga el herido, para que lo examine un médico.

NICOLÁS.- Pues va a ser que no, porque ese concretamente no puede salir.

RAFAEL.- (*Enfadado*) ¡Ya está bien! Veo que no va a colaborar. Aténganse a las consecuencias.

NICOLÁS.- Oiga, pero no se enfade... ¿Oiga? ¡Oiga! Que me ha colgado.

RITA.- No te colgara de donde yo dijera.

PEPA.- Es un maleducado. A mi me ha llamado gorda.

NICOLÁS.- A mi me dijo que usted era otra cosa. Com... com....

RITA.- Comedora sería.

PEPA.- Se está rifando una cesta de guantazos y llevas todos los números.

ANTONIO.- ¡Albricias! Debe de ser la primera vez que no los llevo yo todos. Y conste que hay rifa unas cuantas veces a la semana.

PEPA.- Como no dejes de decir tonterías todavía te van a caer hoy otra vez.

ANTONIO.- Punto en boca.

NICOLÁS.- (*A JOAQUÍN*) ¿Despiertas ya o qué?

JOAQUÍN.- ¿Estaba durmiendo?

PEPA.- ¿A qué viene tanto empeño en si este chico está bien o está mal?

NICOLÁS.- Son cosas mías, señora. ¡Joaquín! Soy Nicolás, ¿no me reconoces?

JOAQUÍN.- Ahora mismo no caigo...

ANTONIO.- Ten cuidado, que si caes encima del chichón...

QUICO.- ¡Un momento! ¿Os conocéis?

NICOLÁS.- Esto... (*Amenaza con la pistola*) ¡Usted donde estaba, que estoy muy loco!

PEPA.- (*Le quita la pistola y la pone encima de una mesa*) Venga ya y déjate de estupideces, que yo también estoy un poco mosqueada. ¿De qué conoces a Joaquín?

NICOLÁS.- (*Coge otra vez la pistola*) Oiga, señora, la pistola es mía, ¿eh?

RITA.- Eso, di, ¿cómo es que conoces a Joaquín? (*Lo están arrinconando entre PEPA, QUICO y RITA*)

NICOLÁS.- Pues... pues...

QUICO.- No hay más que una explicación. ¡Joaquín es su cómplice!

NICOLÁS.- Ah, no, el policía de fuera ha dicho que eso lo era esta señora. (*Por PEPA*)

RITA.- ¿No la ha llamado gorda?

PEPA.- Sigue por ese camino, hija, sigue.

QUICO.- (*A JOAQUÍN*) Parece mentira para ti, tantos años en este banco de compañeros, y así nos lo pagas.

JOAQUÍN.- A usted es la primera vez que lo veo.

QUICO.- Claro, por eso estaba todo tan bien planeado. Pero te ha salido mal. No contabas con la alarma, ¿eh?

JOAQUÍN.- Mire, no sé ni de qué me habla, ni quién es usted, ni nada de una alarma. Solo sé que tengo un dolor de cabeza...

QUICO.- Se acabó. Vamos a salir todos ahora por esa puerta y santas pascuas.

NICOLÁS.- ¿Qué? De eso nada. Aquí, mientras ese no recupere la memoria y aclare este embrollo no se mueve ni Dios. ¡Ya me he hartado! Al próximo que abra la boca, me lo cargo. A ver, usted, (*A RITA*) coja a Joaquín, siéntelo en una silla, y a ver si lo reanima de una vez.

JOAQUÍN.- Y en vez de esta mujer, ¿no podría reanimarme esa chica tan guapa? (*Por ROSA*)

NICOLÁS.- Mientras te reanimen, como si es el cura del pueblo. Mira a ver lo que puedes hacer. (*ROSA sale de la caja y acompaña a JOAQUÍN*)

ANTONIO.- Lo de que ese recupere puede durar.

NICOLÁS.- ¿Y a mi qué me cuenta, señor? Al fin y al cabo ha sido su mujer la que le ha arreado el trompazo. Que le hubiese dado más suave.

ANTONIO.- Sí, pero yo tengo que ir a orinar.

NICOLÁS.- ¿Qué?

ANTONIO.- Que ando mal de la próstata.

PEPA.- Y de la ciática, y del lumbago...

NICOLÁS.- Vale, vale, no quiero su historial médico para nada.

ANTONIO.- Pues con historial, o sin historial, tengo que orinar.

NICOLÁS.- ¿Y no puede aguantar?

ANTONIO.- Mira, yo aguantar solo aguanto a mi mujer. Lo de la vejiga no lo controlo.

NICOLÁS.- Está bien. Pero de aquí no puede salir. Vaya ahí detrás, donde la caja.

ROSA.- Oiga, no fastidie, que ahí después tengo que trabajar yo.

NICOLÁS.- Pasas una bayeta, guapa. ¿Qué quieres que te diga?

ANTONIO.- Si tiene que ser, tendrá que ser, que yo no me aguanto. (*Va detrás de la caja*)

ROSA.- ¡Ay, Dios! ¡Como echo de menos la Tenderina!

ANTONIO.- (*Detrás de la caja*) Oíd, ¿tenéis que estar ahí mirando? Así no hay modo.

PEPA.- ¡Para! ¡Que van a ver algo que no hayan visto!

ANTONIO.- A ver, que yo no tengo por costumbre orinar en público, y menos delante de mujeres. Venga, daos la vuelta, ¿qué más os da?

ROSA.- Tiene razón, quiero más ni verlo.

NICOLÁS.- Está bien, pero no tarde, ¿eh? (*Se ponen todos de espaldas a la caja*)

ANTONIO.- Hala, bonita, venga, que tu puedes... (*Empuja un poco*)

NICOLÁS.- (*A PEPA*) Oiga, ¿habla siempre así con ella?

PEPA.- ¿Quién es usted para que yo le cuente mi vida privada?

NICOLÁS.- Bueno, bueno, tampoco hay que ponerse así.

ANTONIO.- Aaaah (*Aliviado*)

NICOLÁS.- ¿Ya está? (*Se dan todos la vuelta*)

ANTONIO.- ¡Eh! ¡Que todavía estoy a ello! (*Todos de espaldas de nuevo, un poco avergonzados*) Aaaah.

NICOLÁS.- Usted avise, ¿eh?

ANTONIO.- Aaaaah.

RITA.- Mecachis, este home se ha parado a beber en todas las fuentes que ha encontrado de su casa hasta aquí.

ROSA.- (*Aterrorizada*) Dios, esto no se limpia ni con un camión de bayetas...

ANTONIO.- Hala, ya está. (*Sale de detrás de la caja*)

NICOLÁS.- Habrá quedado bien, ¿eh?

ANTONIO.- Nada, hijo, cuatro gotitas. Ya te digo que estoy de la próstata.

QUICO.- (*Mirando allá*) Dios, cuatro gotitas, si casi está calando...

NICOLÁS.- ¿Alguien más tiene que ir...?

TOOS.- (*Asustados*) ¡Nooooo!

PEPA.- Oye, mozo.

NICOLÁS.- Detrás de la caja también, señora.

PEPA.- No. Te digo que si esto es para largo, ya podrías ver si nos sacaban unas sillas, que aquí hay gente que ya está en una edad de no estar mucho tiempo en pie, y no hay asientos para todo el mundo.

RITA.- Eso no lo dirás por mí.

PEPA.- Tu mejor que de pie estabas echada, pero en una caja de pino.

NICOLÁS.- (*A QUICO*) Oiga, ¿hay sillas por ahí?

QUICO.- Las que hay en las mesas de atención al cliente.

NICOLÁS.- Pues póngalas aquí en el medio, para que se sienten.

ROSA.- (*Está abanicando y atendiendo a JOAQUÍN*) ¿Cómo estás?

JOAQUÍN.- Mientras me esté cuidando una muchacha tan guapa como tu, en la gloria.

ROSA.- (*Avergonzada*) Gracias otra vez.

JOAQUÍN.- No será la primera vez que te lo dicen.

ROSA.- En medio de un atraco a un banco, sí.

JOAQUÍN.- Aquí al único que han atracado es a mí, que me has robado el corazón.
¿Tienes novio?

ROSA.- ¿Para qué quieres saberlo?

JOAQUÍN.- Como parece que he perdido la memoria, para ir llenándola.

ROSA.- Vas a quedar en chasis: Has perdido la memoria, el corazón...

JOAQUÍN.- Y si me sigues hablando con esa vocecita tan suave, hasta el sentido.
¿Qué? ¿Tienes o no tienes novio?

ROSA.- A lo mejor el que tiene novia eres tu.

JOAQUÍN.- No me suena. Aunque si te hubiera visto a ti antes, seguro que no, porque no podría igualarse a ti.

ROSA.- ¡Qué zalamero!

QUICO.- (*Ha colocado las sillas*) Solo hay estas dos, habrá que arreglarse.

PEPA.- Una para mí.

RITA.- Eso, hay que dejar a los ancianos sentarse.

PEPA.- ¿Quieres probar a ver cómo te sienta a ti una de sombrero?

ANTONIO.- ¿Me siento yo en otra?

PEPA.- Tu ya estás bien "aliviado", ¿no? Pues aguanta en pie.